

LA CERÁMICA

NO PODEMOS DECIR con certeza desde qué época fue conocido el arte de la cerámica por los habitantes de la costa norte del Perú. Al respecto, cabe referir el siguiente hecho: el autor de esta obra, al practicar una profunda excavación para construir un pozo destinado al aprovechamiento de las aguas del subsuelo en el regadío de los campos de la Negociación Chiclín, halló, a 11 metros y algunos centímetros del nivel del suelo, fragmentos de cerámica burda de color rojo, toda huérfana de ornamentación. ¿A qué época pertenecían estos fragmentos? No fue posible precisarlo.

De otro lado, es muy común encontrar en los campos de los valles –hoy de cultivo–, a diferentes profundidades, tiestos similares a los que se halló en el pozo. Todo ello nos hace creer que la manufactura y el uso de los recipientes de arcilla, entre los habitantes del litoral peruano, fueron conocidos desde remotísima época.

Con el objeto de proyectar la mayor claridad posible sobre el tema que tratamos, nos concretaremos en esta obra a iniciar el estudio del origen de la cerámica mochica. Dicha alfarería y todos los documentos etnológicos que constituyen el acervo allegado por las culturas de los pueblos de la costa peruana pueden examinarse fácilmente, tomando como punto de partida la cultura Cupisnique, sobre la que hemos tratado anteriormente, al dar razón de su descubrimiento. Algo más: la cerámica cupisnique, como lo hemos afirmado también, es la que eslabona sólidamente la marcha de la mochica, que se deriva de aquélla, para luego perfeccionarse en forma notable. Es en Cupisnique donde hallamos la iniciación de la cerámica realista mochica que se singulariza por el notable bagaje artístico que la enriquece.

Hasta el momento, sólo hemos podido encontrar dos tipos de cerámica, que pueden ser los más primitivos de la manufactura costeña. Si los observamos detenidamente, veremos que en ellos ya se perfilan algunas líneas decorativas y simbólicas que revelan, no ya un punto de partida, sino el resultado de un proceso de largos años de trabajo, de pruebas y de estudio paciente.

En diferentes sectores hemos conseguido algunos vasos que, desgraciadamente, no podemos decir de dónde

proviene ni en qué estratos fueron hallados; pero si examinamos atentamente sus líneas y su factura, llegamos a la conclusión de que todo en ellos es elemental: están hechos de arcilla burda de tono rojo, con superficies exentas de pulimento. Demuestran, pues, a simple vista, que pertenecen a un período muy antiguo (Fig. No. 84). En ellos, empero, se bosquejan las primeras manifestaciones del arte; ya se nota la tendencia de dar a luz tipos antropomorfos y de dotar a las vasijas globulares de un asa arqueada, tubular, en forma de estribo. Igualmente, se presentan por primera vez los grabados y demás adornos en forma de alto y bajo relieve, pero con peculiaridades que delatan las primeras manifestaciones del decorado. Trozos de cerámica semejante se encuentran en los desiertos cercanos a Cupisnique y en los fondos de los canales de irrigación del valle de Chicama.

Al lado oeste del Cerro de la Cruz, en las inmediaciones de los cementerios de las huacas del Sol y de la Luna, en la comprensión de Moche (Trujillo), practicamos una profunda excavación a más de cinco metros bajo el nivel del suelo, y logramos aperdigar datos muy interesantes.

En la parte superior, se encontraron los típicos vasos mochicas, pertenecientes al período de mayor refinamiento, y al lado de cadáveres enterrados en posición decúbito dorsal en proceso total de desintegración (Fig. No. 85). Dentro de sus formas primitivas se aprecia mayor adelanto que en los vasos arriba descritos; existe mayor realismo en las figuras antropomorfas y zoomorfas, y la contextura de la cerámica demuestra nuevos y variados conocimientos adquiridos en la mezcla de los materiales. Es en estos vasos que comprobamos por primera vez la aparición de las superficies pulimentadas.

En nuestro concepto, son estos dos tipos los primeros que reflejan las culturas de la costa norte del Perú.

Tanto en el valle de Cupisnique como en el de Chicama, se encuentran los vasos que aparecen en la figura No. 86. Como se puede apreciar, éstos representan la tercera etapa del desenvolvimiento de la cerámica que nos ocupa. Se nota más generalizado el uso del asa en



Fig. No. 84.- Vaso de carácter utilitario de burda cerámica.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (030-007-001)



Fig. No. 85.- Negativo primitivo. Vasos antiquísimos encontrados en las huacas del Sol y de la Luna, Trujillo.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (020-007-009;020-007-002; 020-006-005;020-006-006)

Fig. No. 86.- Período primitivo. Pre Cupisnique. Ceramios pertenecientes al período primitivo de las culturas de la costa.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-004-009; XSc-004-008; XSc-004-001; XSc-004-007; 022-004-006)

forma de estribo, que más tarde ha de distinguir a los ceramios mochicas, chimús e incaicos, que acusan una decisiva influencia nortea.

Pero antes de pasar adelante, es necesario hacer un paréntesis, porque hasta hoy nos es difícil dar una explicación del uso del asa en forma de estribo y del doble conducto tubular. Hay que suponer que el empleo de la cerámica se inició, como es lógico, con vasos en forma de ollas y demás utensilios domésticos. Por consiguiente, las ollas para el cocimiento de los alimentos, los urpus destinados a contener los líquidos y los recipientes para beber son los primeros que aparecen.

Los miles de fragmentos de cerámica burda que se

hallan en todos los terrenos de cultivo de los valles comprueban la anterior aseveración. Los utensilios se fueron convirtiendo, poco a poco, en objetos más complicados de rasgos más o menos artísticos, de acuerdo con el progreso de aquella legendaria civilización y de las nociones de belleza que iban adquiriendo los pobladores de estas regiones. La laganaria, que tanto crece en estos lugares, se transformó bien pronto en una verdadera fuente de inspiración de los alfareros, y los vasos reproducen las muchas formas caprichosas de los frutos de esta planta. Es natural pensar, desde este punto de vista, que después de las ollas corrientes siguieron los cántaros de gollete; éstos,

que al principio eran de gran diámetro, van reduciéndose poco a poco, hasta tomar una forma similar a las botellas. Pero, ¿cómo nos encontramos súbitamente con una nueva forma, el cántaro de asa en figura de estribo, sin contar con un desarrollo evolutivo racional?

Hemos procurado hallar el origen de esta modalidad, y llegado a las siguientes conclusiones. El asa de estribo se originó en la costa en los períodos primitivos; esta particularidad sólo aparece en las culturas nortenas y en el Callejón de Huaylas. Habiendo hecho ya una clasificación de los diferentes tipos de cerámica que se encuentran en el mencionado Callejón de Huaylas, llamada indebidamente Recuay, podemos asegurar que el asa de estribo se presenta sólo en el período de refinamiento, que lo consideramos coetáneo con la civilización mochica. Vale decir, que esta modalidad fue llevada de la costa a la sierra.

En la Huaca Corral, en San Jacinto del valle de Santa, y en el cerro de Santa Rosa del valle de Chao, se han obtenido vasos del Callejón de Huaylas correspondientes al período Auge, en el mismo estrato donde se han hallado los más genuinos especímenes mochicas; por lo tanto, la aparición del asa en forma de estribo en las culturas serranas del norte comprueba el intercambio que existió con las civilizaciones que se desarrollaron en la costa.

El doctor Julio C. Tello, en su libro *Perú Antiguo*, procura explicar esta forma de asa como proveniente del contorno de la lagenaria, cuyo mango o extremo globoso es curvo. Dicha explicación es muy aceptable desde varios puntos de vista. Al respecto, conviene hacer una aclaración: la lagenaria es planta de clima cálido, por consiguiente, prospera únicamente en la costa o en la selva. Luego, si en la sierra no se la cultiva, y necesariamente tenía que formar parte de los utensilios domésticos, nada se opone a que fuera llevada de la costa. Finalmente, hay que aceptar, pues, que es en la zona marítima del norte peruano donde se inicia el uso del asa tubular arqueada que adopta la forma de estribo, y que son las culturas embrionarias las que la crean y no la heredan, como se pretende hacer ver.

Con el descubrimiento de esta modalidad, el alfarero mochica resolvió no sólo un problema de estética, sino también de física y de utilidad práctica. A fin de producir la salida del agua con relativa facilidad, el doble conducto permitía la entrada del aire por el conducto en

la parte superior, y entonces salía el líquido libremente por el conducto de la parte inferior en el momento de desocupar el recipiente. De otro lado, el asa en sí permitía tomar los vasos en forma segura, ya que, por la conformación de éstos y sus variadas composiciones, hacían difícil su manejo.

Nos hemos extendido en el estudio de esta forma porque ella estaba íntimamente ligada al vaso mismo. El artífice ponía todo su arte y su cuidado en la composición del asa para producir un conjunto armonioso. De allí que hoy día resulte esta parte de los vasos uno de los factores principales en la clasificación de la cerámica por culturas y períodos.

Dentro de este tipo, comienza ya a vislumbrarse la perfección en la línea de conjunto, tanto en el asa como en el globo predominante. Ambos están mejor modelados y hacen ostensible una mayor simetría. La ornamentación se manifiesta en forma precisa con rasgos característicos definidos, mediante líneas grabadas que crean dibujos geométricos. Comienza en este momento, a paso firme, una vigorosa evolución de la cerámica enmarcada dentro de un ambiente artístico.

Transcurren, posiblemente, siglos de laboriosas experiencias, hasta que la cerámica cupisnique adquiere su admirable desarrollo, y se vislumbran en ella los caracteres estéticos que denotan la influencia del arte religioso de Nepeña. Porque es en esta época en la que no solamente encontramos mayor perfección en la línea, sino que del grabado se pasa al relieve, y lo que antes era balbuceo alcanza un gran desarrollo, al punto de encontrarnos con vasos antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos de técnica ya depurada y original, en la que destaca el relieve, donde se vacía la influencia religiosa (Fig. No. 87).

Se singulariza esta alfarería por su aspecto pétreo y su color, en el que predomina un tinte negro azabache. La arcilla de que está hecha se ofrece muy bien depurada y en perfecto estado de cocción; su consistencia es grande y el sonido que produce al ser tocada se parece mucho al del vidrio. En esta expresión predomina la forma globular, el asa estribo, el pico recto y los bordes sobresalientes. Toda la ornamentación gira en torno al felino, motivo que se presenta extraordinariamente idealizado, hasta llegar al extremo de una simplificación en verdad admirable.

Comprobamos en Cupisnique que las formas del asa

revelan mayor interés, por cuanto más tarde se reflejan en el arte mochica en dos diferente modalidades: los vasos de asa achatada y pico de bordes salientes (Fig. No. 88); y aquéllos de gran simetría y equilibrio en las proporciones y de pico largo (Fig. No. 89). Estas características son de importancia, pues, por lo general se hallan en íntima relación con las que definen el cuerpo del vaso. Hemos podido notar, además, que el estilo de pico acampanulado sólo se presenta en los llamados cántaros; en cambio, el pico largo es común en las figuraciones escultóricas y en algunos cántaros que corresponden a este tipo especialísimo de la cultura que estudiamos.

Observando los tipos de la cerámica mochica, vemos que las formas de los vasos son exactamente iguales a las que exhiben los hallados en Cupisnique; es decir, que en la nueva cultura se emplearon como motivos de su cerámica las mismas representaciones de Cupisnique: vasos retratos y demás variaciones del estilo antropomorfo, zoomorfo y fitomorfo, así como los de carácter esencialmente mitológico; los cántaros con relieves y los pictóricos, que en Cupisnique aparecen grabados. Existe la misma similitud en los cántaros de gollete, cuyas fotografías reproducimos (Figs. Nos. 90 y 91).

En el período Cupisnique encontramos desde los vasos característicos de asa estribo gruesa (Fig. No. 92), que poco a poco disminuyen de tamaño, y a la vez cambian de forma para perfeccionarse, hasta el tipo que consideramos transitorio (que constituye el verdadero eslabón entre la cerámica prototípica de los cupisniqueños y la prototípica mochica (Fig. No. 93). Los miles de fragmentos encontrados en la Pampa de los Fósiles del período transitorio comprueban esto hasta la saciedad, y hemos tenido la suerte de hallar en el valle de Chicama vasos que existen en el Museo Nacional de Lima (Figs. Nos. 94 y 95), que no sólo nos confirman que constituyen exponentes del período transitorio en lo que se refiere al colorido y al dibujo, sino en algo más concluyente: la morfología general de los vasos. Ya no se puede afirmar que los vasos de la civilización Cupisnique son exponentes de una cultura remota cuyo sitio se encuentra a cientos de millas del valle de Chicama. Hoy podemos decir con evidencia que constituye la base inspiradora de la cerámica mochica, que evoluciona eslabonadamente hasta producir lo que hoy

consideramos los primeros períodos de la citada cerámica.

Antes de describir los diferentes estilos de vasos de la civilización mochica, conviene formular algunas observaciones que juzgamos fundamentales, como resultado de las excavaciones de sus cementerios, a fin de que nos sirvan de pauta en el presente estudio. Son las siguientes:

a) En cada una de las tumbas existe un estilo definido de cerámica, tanto así, que hasta hoy no se ha encontrado en ninguna una mezcla de estilos.

b) Por los dibujos de los ceramios, el estado de conservación de los cadáveres, el tipo de los adobes con que han sido edificadas las tumbas, y por los lugares en que hemos practicado las excavaciones, hemos llegado a la conclusión de que los estilos hallados corresponden a diferentes épocas del desarrollo de la cultura Mochica. Así, en el potrero "A" del fundo Salamanca hemos comprobado que todas las tumbas ubicadas en el mismo nivel estratal guardan vasos del tipo de cerámica que aparece en la figura No. 97. En cambio, en los cementerios de la playa del mismo fundo, todos los vasos extraídos pertenecen al tipo de la figura No. 100; mientras que en las grandes necrópolis de las huacas del Sol y de la Luna, en Moche, hallamos por sectores vasos de todos los estilos, que vamos a clasificar seguidamente.

En la huaca del potrero "A" de Salamanca hemos encontrado que en las tumbas de Tinajones existen huacos del estilo que aparece en la figura No. 97, y sobre las tumbas, los del estilo de la figura No. 102, hechos que comprueban ampliamente que los huacos de este último estilo son posteriores a los otros. En la hacienda Santo Domingo, del valle de Santa Catalina, hallamos los huacos de las figuras Nos. 96, 97 y 98. Según esto, podemos decir con precisión, tal como manifestamos en la publicación referente al Gobierno, que en los valles de Chicama y Santa Catalina encontramos todos los tipos de huacos que integran nuestra clasificación. En los valles de Virú, Chaco, Santa y Nepeña sólo existen los tipos de vasos que aparecen en las ilustraciones No. 99 y 100, que corresponden al 3er. y 4to. períodos.

Al tomar colorido los vasos de Cupisnique abandonan la influencia religiosa, y con gran realismo escultórico forman lo que consideramos la primera etapa del arte alfarero mochica (Fig. No. 96). El asa, el pico y aun el



Fig. No. 87.- Período evolutivo. Cultura Cupisnique. Tipos de vasos que constituyen sus más altos exponentes.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (006-005-002; XXC-000-058; XXC-000-052; XXC-000-061; XXC-000-053; XXC-000-051)



Fig. No. 88.- Cultura Cupisnique. Vasos de asa proporcionada, de gran tamaño y pico regordido.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-005-005; 004-002-004; 005-004-006; 006-003-002; 006-002-007)



Fig. No. 89.- Cultura Cupisnique. Grupo de cántaros de asa proporcionada y pico largo acampanulado.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (005-003-005; 006-004-003; 006-004-007; 006-004-005; 005-005-007)



Fig. No. 90.- Cultura Cupisnique. Un cántaro de gollete con estrías y pulimento característico de esta cultura.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (006-001-003)



Fig. No. 91.- Vasos de un solo conducto, pertenecientes al período Cupisnique.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (007-003-009; XXC-000-046)